

Inutilidad de los Libros de Historia

Cuenta una anécdota que cuando Diego Ragones Arana, joven e improvisado investigador, entregó temeroso una de sus primeras obras al historiador uruguayo Juan Carlos Gómez, éste le estimuló a seguir escribiendo sin preocupaciones, porque en Chile nadie leía nada.

Hoy día habría que agregar que los pocos que leen lo hacen sin entender los libros.

Diversos hechos nos han traído el recuerdo de la anécdota. Ya es costumbre que en la prensa se incluyan comentarios de libros de historia sin que los comentaristas —gente inclinada a las letras— hayan entendido la obra que han tenido en las manos y menos aún que sepan analizarla a la luz de los conocimientos e interpretaciones actuales.

Hace algún tiempo se editó una historia de la guerra en la Araucanía de una persona respetable, correctísimo escritor, y de inmediato un comentarista lanzó las obligadas flores y palabras recordatorias de la noble y gloriosa gesta. Desconocía esta persona que con anterioridad se habían publicado diversas investigaciones que han probado que sobre la lucha primaron las relaciones pacíficas: comercio, mestizaje, transculturación, labor misionera y toda clase de contactos, verdadera feria de intereses y motivos humanos, muchas veces gruesos y siempre pintorescos.

Después de todo, quizás no es de extrañar el hecho, porque el propio autor del libro al consultar las investigaciones recientes no se dio cuenta de que la visión histórica sobre la Araucanía había cambiado por completo.

Tiempo después apareció el trabajo de una meritoria investigadora sobre las dos rebeliones indígenas del siglo XVIII, que probó más allá de toda duda que esos levantamientos habían sido de escaso significado y que las relaciones pacíficas eran la tónica dominante. Sin embargo, de nuevo un comentarista o quizás el mismo, alabó el libro y dedicó lindas palabras a la gloriosa épica de las armas.

En estos días, a propósito de la aparición de nuestro libro "Portales: una falsificación histórica", se ha publicado en "El Mercurio" un artículo del señor Roberto Alliende González que critica el contenido de la obra.

Toda opinión es respetable y merece consideración, especialmente cuando está expresada con altura de miras, como ocurre en el caso del señor Alliende González. Sin embargo, debe rebatirse si hay apreciaciones equivocadas y, sobre todo, un error fundamental en el análisis.

El autor del artículo no entiende que la historia es una ciencia que busca la verdad con método riguroso y que, como cualquier disciplina del saber, revisa constantemente sus conclusiones. El conocimiento del pasado no es un saber dado e inmutable ni se encuentra por completo en los libros ni en las nociones corrientes. Por eso la historia se hace y rehace permanentemente, prescindiendo del saber anquilosado.

Las fuentes históricas, documentos, crónicas y restos, son la única base para recons-



La historia es una ciencia que busca la verdad con un método riguroso.

truir el pasado, ellas obligan a la objetividad y permiten superar las afirmaciones de los historiadores precedentes y, por supuesto, los conceptos del común de la gente; aunque es muy difícil remover la inercia del saber.

Todo esto es muy conocido y en "Portales: una falsificación histórica" lo hemos explicado en forma detenida para que todo lector comprendiera lo que es una investigación original. Por esta razón nos extraña que el señor Alliende González no haya reparado en lo que es el método esencial de la historia.

Ha insistido, en cambio, en repetir las cosas de siempre sin otro fundamento que sus propias opiniones que, ciertamente, no previenen de la investigación. Desconoce o se salta el tes-

tarea de gran magnitud. Que además del estanco del tabaco y los salpes obtuvo que se agregasen los licores extranjeros y el té.

Después del fracaso de la compañía, que no pudo cumplir su compromiso financiero con el Estado, Portales solicitó la rescisión del contrato y una vez obtenida pidió una indemnización alegando que el Estado había puesto fin al contrato. En la liquidación de las cuentas, algunos de los altos funcionarios que hicieron objeciones fueron removidos por mano oculta y, en todo caso, hubo triquiñuelas de Portales que no fueron aceptadas. Finalmente, el hecho más indecoroso fue que para el finiquito de las cuentas se optó por considerar a Portales, Cea y compañía, no como una empresa comercial, sino como administradora por cuenta del Estado. Ello significó que el Fisco tuvo que hacerse cargo de las pérdidas y, más aún, pagar a la compañía una alta suma por sus servicios de acuerdo con el predilecto del futuro ministro.

En total, el Estado tuvo una pérdida equivalente a la mitad del presupuesto anual, que pesó sobre toda la nación, mientras los socios quedaban en situación holgada.

Esos hechos constan en las actas del Congreso, los papeles de gobierno, los documentos del estanco, la prensa y las cartas de Portales, que hemos citado en nuestro libro; pero el señor Alliende González prefiere quedarse en las afirmaciones sin base.

Todavía podríamos insistir en los "enjuagues" aduaneros, ahudidos por el propio Portales, y otros asuntos deshonestos.

Por razones de espacio no podemos ahondar en temas de otro carácter juzgados equivocadamente por el señor Alliende González y que involucran igual desconocimiento de las fuentes históricas.

El asunto que nos ha ocupado no nos resulta extraño. Después de todo, en el epílogo de nuestro libro señalamos las reacciones que debían producirse, porque las figuras totémicas están rodeadas de mitos y leyendas que impiden el conocimiento objetivo.

Sergio Villalobos R.

Las figuras totémicas están rodeadas de mitos y leyendas que impiden el conocimiento objetivo.

timando irrecusable de los documentos, incluidas las propias cartas del Ministro.

Dado que las consideraciones generales siempre son algo ambiguas, pongamos un ejemplo concreto.

El señor Alliende González insiste de manera rotunda en la honestidad de Portales. Rechaza, por lo tanto, todo lo que hemos afirmado respecto del estanco del tabaco, que hemos calificado de "negocio oscuro y sudar". Hace caso omiso, por lo tanto, de que la decisión gubernativa de entregarlo en concesión a un particular, fue impulsada por Portales, que no se empleó el método consagrado en la administración para concesiones de ese tipo, que logró un préstamo muy elevado de 509 mil pesos por parte del gobierno para iniciar las actividades, pues su sociedad con Manuel Cea era muy modesta y no podía abordar una

Inutilidad de los libros de historia [artículo] Sergio Villalobos R.

AUTORÍA

Villalobos R., Sergio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Inutilidad de los libros de historia [artículo] Sergio Villalobos R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile